

111

Pandemónium

Revista Quincenal Ilustrada
de Ciencias, Letras y Artes

Director,
Justo A. Facio

No. 109

25 de abril de 1914

Año IX



FOTOGRAFÍA ALSINA

SRTA. ANGELA CASTRO Q.

San José de Costa Rica

Librería e Imprenta

*** Alsina ***

Apartado No. 249 = Teléfono No. 36

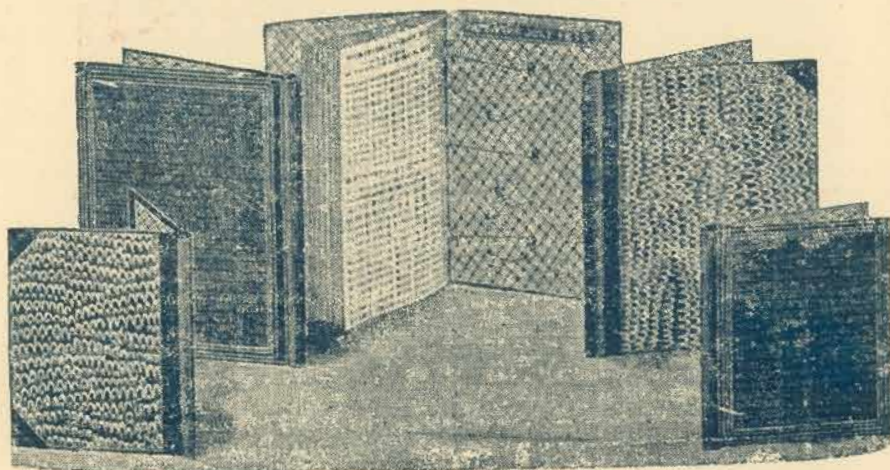
Precio **25** Cts

Librería Alsina

Utiles de Escritorio, Libros, Papelería y Artículos de Arte

Registradores y Cartapacios

para cartas, documentos y recortes, selecto y variado surtido



Libros para Teneduría

Estilos modernos * Empastadura fuerte

Papel Carbón para copiar

El mejor surtido
en colores, tamaño y calidad

Especies fiscales:

Cimbres, Estampillas, Papel sellado
y Carjetas Postales

Precios económicos

Stationers

Newspapers and magazines

Post Cards and views of Costa Rica * American and European novelties

Prices Reasonable

Calle de la Estacion y Calle 3^a Norte

Se habla inglés

Local de la Imprenta Alsina

English spoken

112
SAN JOSÉ DE COSTA RICA

PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

DIRECTOR, JUSTO A. FACIO — ADMINISTRADOR, VÍCTOR POLINARIS

EDITORES: IMPRENTA ALSINA, MURRAY Y CÍA.

AÑO VIII

25 DE ABRIL DE 1914

NÚM. 109

El año tropical

IV

Abril

Sin una brizna de verdura, la haza
muestra su vientre gris y calcinado,
que el colmillo irrupente del arado
entre nubes de polvo despedaza.

El Sol se oculta con miedosa traza
entre el capuz de un lóbrego nublado
y como el bronce viejo y deslustrado
fulgura entre la sombra su coraza.

Un escuadrón de nubes se aproxima;
la Madre Tierra permanece inmoble;
hieden el aire culebrinas rojas;

Ruedan truenos muy largos por la cima,
y con un sordo y funeral redoble
suenan los goterones en las hojas.

Justo A. facio

PANDEMÓNIO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA. DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

DIRECTOR:

JUSTO A. FACIO

EDITORES:

LIBRERÍA ALSINA & MURRAY Y CIA.

ADMINISTRADOR:

VÍCTOR POLINARIS

CONDICIONES:

Número suelto ₡ 0-25
Suscripción por un mes 0-50
" " trimestre (adelantado) 1-25
Número atrasado 0-40

Para Centro América los mismos precios.
Para el Extranjero,
el 50 % en oro de los precios anteriores (pago adelantado)

AVISOS, PRECIOS CONVENCIONALES

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

APARTADO DE CORREOS 249

SUMARIO:

TEXTO

El año tropical.—Abril.....	JUSTO A. FACIO	Bosquejo.....	} RAFAEL CARDONA J.
Carta al Director de PANDEMÓNIO.....	TOMÁS POVEDANO	A una que se va.....	
Los artistas.—D. Tomás Povedano	A. ALVARADO Q.	D ^a Concepción Gimeno de Flaquer.	
Los discípulos de Povedano.....	A.	El Poema de la Antigua.....	J. A. F.
Escuela Nacional de Bellas Artes.		El primer día.—Acuarela antigüeña. (De <i>El Poema de la Antigua</i>)	J. RODRÍGUEZ C.
Discurso del Director.....	TOMÁS POVEDANO	Parrafillos.....	

GRABADOS

Srta. Angela Castro Q.—Don Tomás Povedano.—Doña María F. de Tinoco.—Srta. María Aurelia Castro Q.—Srta. Ofelia Bolandi.—Srta. Emilia Pradilla.—Srta. Rosa Montero.—Srta. Dinora Bolandi.—Srta. Flora Castro G.—Srta. Clemencia Rodríguez.—Gilberto Huertas C.—Trozo de la exposición de dibujos de la Escuela de Bellas Artes.—Otro lado de la exposición.—Estudios al óleo por los alumnos y alumnas.—Estudios al óleo, de las señoritas Ofelia Bolandi, María Luisa Barrionuevo, señora

María F. de Tinoco, señoritas Emilia Pradilla, María Aurelia Castro Q., Angela Castro Q.—Estudios al óleo, de los señores Alejandro Steiner y Gilberto Huertas C.—Rigoberto Moya y Clarisa Blanco: apuntes al lápiz del Director de la Escuela.—Estudio en barro, del Director de la Escuela.—*Con las glorias se van las memorias*, cuadro al óleo pintado por don Tomás Povedano.—Doña Concepción Gimeno de Flaquer.

Sr. D. Justo A. facio,

Presidente del Ateneo de Costa Rica
y Director de Pandemónium

Presente.

Distinguido señor y amigo:

Poniendo a estrecha contribución la memoria he podido rehacer en parte mi conferencia de apertura del presente curso en la Escuela de Bellas Artes,

deseando corresponder así a la bondadosa intención de usted de darle mayor publicidad en la revista de su acertada dirección, entre otros más importantes asuntos, y las gráficas reproducciones de los trabajos de mis

adelantados discípulos, en cuyo nombre le doy las gracias.

La labor de usted es tenaz y habrá de ser fecunda; que si los intereses materiales de la vida merecen el cuidado de los estadistas y de los pueblos, éstos no sobresalen del nivel adocenado y vulgar, generalmente, sino cultivando su mentalidad y sentimientos por medio de la buena literatura, de la conmemoración de las nobles acciones, del heroísmo, del dominio y práctica de lo Bello, *de lo realmente Bello*, cualidades que viene usted ayudando con eficacia y acierto a fomentar en Costa Rica.

Así, la pequeña Grecia inmortal formó su grande alma colectiva,—que tanto pesó en los destinos del mundo antiguo,—cuyas luces iluminaron al pueblo romano y cuyos fulgores todavía brillan poderosos en el horizonte de la moderna tendencia civilizadora, en direcciones dadas, como canon insuperable. De igual manera, antes, el Egipto alcanzó tan elevada meta en el adelanto y el poder que su empresa resurge con los esplendores de lo maravilloso, y la India, anteriormente todavía, penetró en los arcanos del plan divino que se realiza en nuestro pequeño mundo, donde todo se pervierte y decae, cuando *el plato de lentejas* se prefiere, si el hambre nos acosa, a las orientaciones de algún elevado ideal.

Pero observo que mi agradecimiento me lleva de la mano a dar ampliaciones que no me propuse a la mentada conferencia, cuando sólo deseaba, después de dicho lo que a usted se refiere, enmendar la plana a la misma, consignando, como es de estricta justicia, los nombres de los alumnos de la Escuela que no tuve oportunidad de mencionar, los que por su aplicación y excepcional adelanto deben ser conocidos de sus conciudadanos. Estos alumnos, que son una minoría, representan a todas las clases y categorías sociales, habiendo entre ellos, y en mayoría, verdaderos y humildes hijos del pueblo honrado y trabajador, que así lucha por escalar más favorable porvenir y por ser útil a

su familia y a la patria. Dichos nombres son los siguientes:

Pertenecientes a la Sección de Fintura:

Srtas. Ofelia Bolandi; Emilia Pradilla; Adela Iglesias; María Luisa Barriónuevo; Mercedes Argüello; Sra. María Fernández de Tinoco; Juana Montero; Agnes Ford; Mercedes Montalto; Sra. Elisa Esquivel; Ester Bonilla; Sres. Carmen Estrada, José Manuel Sáenz Witting y Gilberto Huertas.

Sección del estudio del Antiguo: Pintura:

Srtas. Rosa Montero y Adela Serano.

Sección del estudio del Antiguo: Dibujo:

Srtas. Berta Chamorro; Clemencia Ramírez; Nelly Carranza; Angela Roig; Flora Castro Garnier; Lía Piza; Clemencia Castro.

Secciones de dibujo preparatorio:

Srta. María Cristina Obregón; Sr. Adolfo Sáenz; Srta. Dinorah Bolandi; Sra. Sara Casal; María Alvarado; María Salazar; Sres. César Augusto Trejos; José Villalobos; Manuel Angel Salazar.

Antes de concluir, séame todavía permitido aplaudir la constancia y aplicación del joven, señor Gilberto Huertas, el cual viene desde su pueblo de San Vicente a estas clases, todos los días desde hace años, y ya me presta eficaz cooperación, manteniendo el orden en las clases de varones, y en la dirección de los principios elementales de la enseñanza del dibujo.

Soy de usted, señor Facio, muy atento servidor y amigo,

Tomás Povedano

Los artistas

Don Tomás Povedano

Hace pocos días apareció en *La Gaceta* un memorial elevado a la consideración del Congreso de la República, con objeto de que se aumentara la exigua protección oficial concedida a la Escuela de Bellas Artes de Costa Rica.

Cualquiera que sea la resolución parlamentaria, y tememos mucho que sea adversa, porque la economía es la última moda en nuestra Cámara, la petición referida, firmada por un grupo de jóvenes de lo más selecto, en el sentido social y artístico, es una prenda inestimable que dice mucho en honor del generoso maestro que ha fundado y alentado la escuela de pintura, y del sentimiento de gratitud de sus discípulos.

Muy oportuno nos parece dar ahora algunos datos biográficos del señor Povedano, y aun a riesgo de violentar la modestia que le caracteriza, demostraremos que, por sus obras y antecedentes, nuestro país es muy estrecho medio para un artista de sus vuelos.

Don Tomás Povedano y de Arcos tiene más de cincuenta años; ha encanecido su cabeza, pero su espíritu, siempre joven, está alerta y listo para todas las batallas de la estética. Nació en Lucena, poético lugar de Andalucía, que, como todos saben, ha sido la región más pródiga en escritores y artistas de la Madre Patria.

Hizo sus estudios en la Academia de Bellas Artes de Málaga, en la que obtuvo siempre el primer puesto. Por esta circunstancia se le quería enviar por cuenta de la Diputación Provincial a Roma, pero obligaciones íntimas le impidieron obtener esa consagración a su talento. Fué entonces a Sevilla. Allí se radicó por varios

años. Al mismo tiempo que hacía el aprendizaje del colorido, se ganaba la vida con ilustraciones que daba a los periódicos y con clases de dibujo particulares; pero algunos años después ya se dedica por entero a la pintura, que era su vocación decidida y alcanza señalados triunfos y distinciones.

Gonzalo Bilbao, García Ramos, Sánchez Perier, para no citar más que a éstos, fueron sus compañeros en el Jurado Calificador de obras artísticas sevillanas que se presentaron para mayor lucimiento de la Semana Santa y de la Feria tradicional, y en esa época fué premiado un trabajo alegórico suyo realizado con ese objeto. También obtuvo segundo premio en el Salón de Pintura de la Exposición de París de 1889, en que figuró un cuadro suyo al lado de uno del célebre Raimundo Madrazo, y en que la escuela española volvió a obtener la atención que el mundo de los artistas se complace en concederle, por el vigor de sus estudios y las maravillas de color que atesora, destellos del genio y de la gloria del soberbio Velázquez.

¿Por qué a la mitad de su carrera se decidió el señor Povedano a venir a América? El que conozca sus convicciones del más puro liberalismo y el carácter con que las sirve no tendría la menor vacilación al saber que España navegaba empujada por los vientos de la reacción clerical en el mismo año en que el distinguido pintor viene a Cuenca (Ecuador), contratado por el Gobierno para *dirigir una Escuela de Bellas Artes*. En el Ecuador hizo varios cuadros de importancia, por ejemplo, el retrato, de grandes dimensiones, del General Sucre, el del Padre Solano, para la Universidad del Azuay,

y el cuadro del fusilamiento del Coronel Vargas, cuadro que fué muy celebrado en Guayaquil.

El pavoroso incendio ocurrido en ese puerto y las revoluciones del Ecuador le decidieron a venir a Costa

Rica, a donde llegó precedido por la reputación más envidiable como particular y como artista.

Citaremos dos de sus obras, que bastarían para acreditar su nombre y que él trajo de su patria: el cuadro titula-



DON TOMAS POVEDANO
Director de la Escuela de Bellas Artes.

do *La miga*, y el del fraile, que podría llamarse *La tentación*, y vamos a reproducir el juicio de un notable crítico español que las describe así: «Un cuadro de interesantísimo asunto pinta actualmente el señor Povedano: una madre que lleva a su pequeño hijo a la *Miga*: al llegar a la puerta

de ésta, el niño tira el canastillo con la merienda y comienza a llorar. La expresión de aquella cara «haciendo pucheros» es inimitable; en vano son los amorosos esfuerzos que hace la madre para que el niño entre; es la naturaleza llena de vida que protesta de entrar en la pizina; el granuja

que asecha la distracción de la madre para coger las frutas que yacen en el suelo; la tía del niño que espera que el granuja coja la merienda para darle «dos gantuás», la maestra que sale apoyada en un bastón a ver si persuade al chico; todas las figuras, magistralmente sentidas y hechas, forman un idilio patético que encanta».

«En otra tela da el artista un curso completo de anatomía fisiológica: nóntanse las contracciones que por grados ascendentes va haciendo la cara del fraile, pasando desde la pasividad más contemplativa a la excitación más nerviosa, notándose el movimiento de los labios para decir:

«Aquí para vivir en santa calma
o sobra la materia o sobra el alma».

En este país, en que todo faltaba al señor Povedano, él lo ha improvisado todo, lo ha ordenado y lo ha mantenido con una tenacidad que asombra. Su fe no palidece y sus entusiasmos no declinan. Ha formado ya una pléyade de aventajados dibujantes y empieza a iniciar a los más decididos en el estudio del color.

Así, pues, la Escuela de Pintura es su obra maestra, pero también ha enriquecido al país con varios retratos, entre los cuales citaremos el de don León Fernández y el de don Francisco M^a Iglesias, dignos de toda admiración, porque la persona que los ve, adivina el férreo carácter del diplomá-

tico y la fineza del político patricio, expresiones del alma fijadas para siempre en aquellos semblantes que triunfarán del olvido.

¿Y quién no recuerda las flores y frutos tropicales, los paisajes de nuestras selvas que han servido al pincel y a la fantasía del señor Povedano para sus cuadritos menores, regalo exquisito de los que hemos visitado sus exposiciones anuales?

Nuestras líneas y el retrato que hoy publicamos no son un vano tributo lisonjero. Queremos que la opinión pública haga justicia y enaltezca a los obreros desinteresados de la belleza; que contemplen esos modelos de yeso —único trasunto que tenemos de las obras maestras antiguas— amontonados en una galería húmeda y estrecha^(*), y pidan para ellos espacio, luz y decoración más adecuada; que al ver al pie de la Venus de Milo al sacerdote del arte, silencioso y laborioso, lo remunerere, no con la magnificencia de los magnates del Renacimiento, nadie lo sueña, pero al menos con la moneda de la gloria, que el pueblo griego supo prodigar y que era la más grata y la más codiciada por sus elegidos inmortales.

Alejandro Alvarado Quirós

San José, agosto de 1904.

(*) Fué ensanchada y mejorada en 1905. Administración de don Ascensión Esquivel.

Los discípulos de Povedano

(A vuela pluma)

El domingo 22 de marzo último se verificó la exposición anual de nuestra Escuela de Pintura.

El maestro Povedano pudo comprobar que la concurrencia, si no era muy numerosa, sí era selecta; estaban casi todas las personas que en este país tienen algún parentesco con el Arte y que

contemplan con legítimo orgullo el mantenimiento, en este ambiente refractario, de esa institución que es como el embrión de la futura escuela de bellas artes.

Marcel Prévost analiza con su penetrante mirada de psicólogo las dos maneras de aprender a pintar. Copio



D^{ña} MARIA DE TINOCO

Alumna distinguida de la Escuela de Bellas Artes

sus párrafos, que me parecen muy oportunos, tratándose de nuestro modesto *vernissage*.

«Un maestro excelente es muy difícil de encontrar; dichoso el discípulo de un Rubens, de un Beethoven o de un Flaubert. Aun no tratándose de un genio, un profesor que tenga entusiasmo por el Arte puede prestar grandes servicios a sus alumnos, con tal que no pretenda enseñarles con un manual frente a los ojos, tal como una cocinera que ejecuta una receta, sino desarrollar el gusto de la pintura y ejercitarlos en juzgarla bien y a conocer sus procedimientos y su historia.

«Leed la correspondencia de los grandes artistas, tomad nota de las obras maestras que ellos citan, pasad a los museos a contemplarlas, y frente a estos cuadros comparad la inercia de vuestra sensibilidad con el calor de la de los maestros; enardeced vuestro fervor como el de un seminarista que meditara sobre la caridad de los santos; pero el aprendizaje del arte por la inteligencia, el libro que empieza «la pintura es el arte de...» no, no, mil veces no!»

En primer término, son pocas las personas que tienen entre nosotros felices disposiciones para el Arte, esta es una verdad axiomática. En segundo lugar, se tropieza con la falta de constancia de aquellas que gozan de dones naturales o con el afán, con motivo de circunstancias de índole privada, de prepararse únicamente para el provecho pecuniario o para el giro práctico del asunto. Característica del país.

Además, ¿cómo cumplir aquí el deber que nos señala el brillante escritor Prévost? ¿A dónde están los modelos, el museo, las obras maestras, fuera de los fotograbados de los pocos libros que se refieren a la pintura?

Queda la Naturaleza, es cierto, y para un talento privilegiado, todo puede ser adivinación o creación, una vez que conozca los elementos del dibujo y los secretos del colorido; pero fuera de esas excepciones, la misma Naturaleza es impenetrable para la mayoría de los mortales y ella no permite que se violen sus páginas sino a fuerza de estudio y de entusiasmo.

Júzguese, pues, revisando como en un álbum, las fotografías de algunos



SR^{ta}. MARIA AURELIA CASTRO Q.

Alumna distinguida de la Escuela de Bellas Artes



SRTA. OFELIA BOLANDI

Alumna distinguida de la Escuela de Bellas Artes

trabajos del año pasado, la esforzada y meritoria labor del señor Povedano.

El joven argentino Alejandro Steiner se inició bajo sus consejos y tenía maravillosas disposiciones; así fué que su padre decidió que marchara a Europa y se perdió para Costa Rica. Admírese, por ejemplo, uno de sus estudios, que se conserva en la Escuela.

Las señoritas Angélica Barreto y Carolina Dent cultivaban con acierto

el Arte y habían entrado ya en la capilla de los iniciados; pero nada vimos este año que acreditara su constancia.

En cambio, las damas doña Cinta de Field y doña María de Tinoco enviaron unos estudios de verdura y frutas que pueden muy bien merecer la palabra maestría o que se acercan a ella. Con decir que la sandía refrescaba las imaginaciones de todos los visitantes en aquel caluroso mediodía.



SRTA. ROSA MONTERO

Alumna distinguida de la Escuela de Bellas Artes



SRTA. EMILIA PRADILLA

Alumna distinguida de la Escuela de Bellas Artes

Las señoritas María Aurelia y Angela Castro Quesada merecen también párrafo aparte. Una pequeña aldeana cerca de un pozo, un vuelo de codornices en un campo, un manojo de azucenas, un rincón de bosque, dos marinas tomadas en la costa del Pacífico,—con todos estos trabajos de alto mérito intrínseco, acreditan su firma las dos hermanas que forman en el grupo predilecto del maestro.

Cuando Angela obtuvo una medalla por la cinta pintada con una delicada alegoría, pensamos en una de esas incógnitas y no por eso menos adora-

bles obreras del arte parisiense que pasan su vida realizando la seda de los abanicos con la púrpura de las rosas, con el suave arrebol de un celaje o las alegres y nacaradas formas de los amorcillos alados; ahora que hemos visto cómo su mirada interpreta la vida del océano en sus desmayos sobre las playas, copiando del natural y apropiándose los tonos de nuestra costa tropical, lamentamos que el Gobierno no tenga quizás el medio de estimular



SRTA. FLORA CASTRO GARNIER

Alumna distinguida de la Escuela de Bellas Artes



SRTA. DINORA BOLANDI

Alumna distinguida de la Escuela de Bellas Artes

que Povedano saldría garante del fruto cultivado en tan buen terreno.

Entre todo lo que vimos, mencionaremos una acuarela de la señorita Bolandi, varios trabajos al óleo de las señoritas Emilia Pradilla y Adela Iglesias, porque conocemos su dedicación y las juzgamos dignas de estímulo.

El público, después de comprobar el adelanto innegable de los discípulos, sólo tuvo una cosa que hacer ante los

una vocación semejante, brindándole el camino que reclamaba Marcel Prévost, como más seguro para aprender a pintar,—la frecuentación de las obras maestras de los museos.

Gilberto Huertas firma dos o tres estudios, copias del yeso y una de un paisaje español, que son también reveladoras de capacidad y dignas de aliento. Tal vez este muchacho podría entregarse por completo a la pintura, como un compatriota ramouense que estudia en el exterior, en la actualidad, si se le diera una modesta pensión necesaria para su vida, y entiendo



SRTA. CLEMENCIA RAMIREZ

Alumna distinguida de la Escuela de Bellas Artes

cuadros del profesor, —un gamincillo que pasa sus ocios tocando la dulzaina, un hermoso cuadro para comedor, un modelo en terracota, una marina, un *bouquet* de flores, etc., —y es preguntarse cómo el artista encuentra, en medio de su absorbente ocupación didáctica, las horas de independizarse para volar a su propio regocijo; por-

que quien conoce al Sr. Povedano, dada su austera laboriosidad, no duda que los únicos placeres que él se permite en la vida son los que le proporciona la inspiración en el recogimiento de su taller, cuando logra olvidarse de sus convicciones filosóficas y hasta del «arte de ser abuelo».

α.

Escuela Nacional de Bellas Artes

Bajo la Presidencia del señor Ministro de Instrucción Pública, al lado del cual figuraban los señores doctor don



GILBERTO HUERTAS C.

Alumno distinguido de la Escuela de Bellas Artes

Valeriano Fernández Ferraz, Director de la Biblioteca Nacional, el señor don Ricardo Fernández Guardia, el Director del Liceo, señor don Juan Dávila, el periodista señor don Gerardo Matamoros y el Director de la Escuela, señor don Tomás Povedano, y con lucida concurrencia, que llenaba

el salón mayor del establecimiento, se dirigió con galana frase el Sr. Brenes Mesén al auditorio, declarando que la mejor manera de dar principio al acto era poniendo en uso de la palabra al señor Povedano, el cual, dando por ello las gracias, dijo:

Señores:

Hace ya mucho tiempo que yo deseaba tener la oportunidad, que logro ahora, de expresaros de viva voz algunos conceptos que me figuro deben ser difundidos por nuestra sociedad con el propósito de impedir que se ma'ogre o dificulte el natural desenvolvimiento de este plantel, cuya vida, sostenida con noble empeño por muchos, viene siendo al mismo tiempo blanco de injustificadas prevenciones y equivocados juicios de otros.

Esta escuela, como todo lo nuevo, y en un medio todavía poco favorable a sus intereses materiales, crece en parte a la sombra de la desconfianza y el recelo y necesita que cuantos se interesan realmente por el patrio adelanto, que aquellos cuya cultura, sereno raciocinio, y clara previsión, les autoriza para ello, se asocien al constante esfuerzo que aquí realizan conmigo los que con devoción y constancia meritísimas hacen frente a las torcidas insinuaciones de quienes son incapaces todavía de apreciar la necesidad de ir desenvolviendo las cualidades superiores inherentes a nues-

tra condición humana, cualidades que no pueden limitarse a vegetar en los medios rudimentarios de la existencia.

Esta Administración y las que le antecieron, sabiendo el bien que llevan a cabo para el adelanto, vienen prestando el auxilio compatible con las limitaciones del Erario a la Escuela, que se sostiene mediante mo-

destísima pensión. El permiso que se le ha concedido de invertir los ingresos que va percibiendo por concepto de derechos de matrícula y venta de útiles en la reposición de su material de trabajo, en modelos, y obras literarias de tendencia afines, ha hecho posible su vida y desenvolvimiento futuro, y ahora es la ocasión de



Trozo de la exposición de dibujos, en un rincón del local de la Escuela

insistir en haceros presente que el interés que a sostenerlo con creciente empeño me mueve, está muy lejos de ser el interés material que en medios más apropiados he tenido oportunidades de realizar sin dificultad, caso de haber aspirado a él. Mi empeño se ha cifrado en más nobles afanes, no conformándome con ver malograrse tantas energías y capacidades como son las que vienen rodeándome aquí, donde tanto se trabaja por la cultura general, y donde la naturaleza tanto se brinda y las pacíficas costumbres para el desenvolvimiento de las Bellas Artes, cuya base se fundamenta en

todo lo que es ordenado, sabio y bueno. Fijo en tales propósitos, me considero obligado a señalar algunas equivocaciones en que se incurre generalmente respecto del concepto artístico, a las que conviene poner reparo oportuno, y es una de ellas la de figurarse que, mediante industriosos artificios, haciendo decalcos de estampas y cromos o plagios y arreglos de obras ajenas, se cultivan con provecho las Bellas Artes. Tales procedimientos no tienen nada que ver con ellas: son, solamente, desviaciones y entretenimientos que están en su perfecto derecho de ejercitar aquellos que lo ten-

gan a bien, y nada más, y como tales desviaciones, perjuicio para el verdadero aprendizaje del Arte. Este afán por la copia del cromo, esta tendencia antiartística se ha dejado sentir de tal manera en el ánimo de mis discípulos, últimamente, que me vi en la necesidad de tolerarla hasta cierto punto para evitar malquerencias y descon-

tento, dando así ocasión a que pasara de moda tan nocivo empeño, y yo espero que mis ilustrados oyentes, que las familias de los estudiantes que se dignan prestarme atención, me rendirán su eficaz apoyo contra el mismo. Para el cultivo del arte vale mucho más un apunte, una mancha, por deficiente que parezca, ejecutada con



Otro lado de la exposición de dibujo en la Escuela

arreglo a la dirección que nos ofrece la naturaleza, que las más perfectas reproducciones del cromo. No hay que prestar demasiada confianza a los sistemas de enseñanza contenidos en libros inspirados en tendencias comerciales, que tanto abundan y a tantos descaminan. No puede someterse a moldes determinados la inspiración, ni se limita a leyes matemáticas la siempre varia manifestación de la belleza universal.

Y a propósito: tres son las tendencias fundamentales a que se inclinan los cultivadores del Arte, y todas, a juicio mío, dignas de respeto: son éstas

la copia del natural, la interpretación del mismo sin separarse de sus caracteres fundamentales, y las de alto vuelo ideal, las hijas de la espiritual inspiración. Recusar una u otra de tales tendencias con miras estrechas de partido o de escuela, es injusticia e intolerancia impropias de mentes sanas y equilibradas. El artista de espíritu religioso encuentra el campo propio de su esfuerzo en sus místicas concepciones de glorias, ángeles y alegorías. El intérprete de lo que perciben los sentidos ordinarios, en el arreglo armónico y tendencioso de asuntos determinados; el copista, en

la más fiel reproducción de la forma y el color. Hay que convenir en la verdad de que el espíritu religioso ha producido maravillosas obras de arte; y si ya estas tendencias no responden al sentimiento general de los pueblos, porque los sectarismos llevan consigo gérmenes de disociación y de lucha, se ofrecen a la inspiración moderna

más amplios horizontes al dibujarse el de la religiosidad universal, que emana de la fe en un plan divino, que se establece y realizará por el amor y la tolerancia y el sentimiento de la inmortalidad. La verdadera obra de arte puede ser producida dentro de cada una de estas direcciones y su valor no será menos efectivo por per-



Estudios al óleo, tomados del antiguo y del natural, por los alumnos y alumnas

tener a cualquiera de las mismas.

Voy a ocuparme ahora de una de esas versiones que no por desprovistas de fundamento deben ser miradas de lado, porque llevan en sí elementos disociadores con respecto al sostenimiento de este plantel: esta versión es la de que aquí, al cabo del tiempo que ha transcurrido desde la fundación del mismo, no se ha realizado ningún adelanto notable. Acusación injusta, sin consistencia, según se puede fácilmente demostrar.

En esta Escuela ingresó el joven Alejandro Steiner sin tener noción alguna del dibujo y a los cuatro años de

afanosa aplicación logró pintar el cuadro original que os presento con legítimo orgullo. En Milán causó, según llegó a noticia de su familia, no poca sorpresa el hecho de que para conseguir sus empeños artísticos se presentara a oposición por un puesto en una academia, este joven, *yendo tan bien preparado de Costa Rica*, y hoy figura entre las notabilidades de la Argentina.

Lidio Bonilla, el llamado con énfasis nuestro pintor nacional, personalidad de indudable talento artístico, estudió en esta Escuela, y es lástima que imperiosas atenciones y necesida-

des le obligaran a dejar su aprendizaje cuando más necesitaba y podía aprovecharse de él, malogrando así en gran parte sus facultades y nuestros esfuerzos. El señor Alfonso Iglesias llega a pintar con indudable maestría sus estudios del antiguo, según puede observarse en un trabajo suyo que conservamos, y entonces deja la Escuela para atender a otros negocios. Po-

demostramos decir algo semejante del señor Ezequiel Jiménez y de muchos más.

Antes de proseguir he de suplicar a una porción de los alumnos y alumnas cuyos nombres omita por no recordarlos en este momento o por no ser difuso, que se sirvan dispensarme; pero se impone el deber de llamar especialmente la atención respecto de los muy notables adelantos alcanzados



Estudio al óleo, del natural.—SRTA. OFELIA BOLANDI

por las señoritas María Aurelia y Angela Castro Q., la última de las cuales ofrece en esta exhibición algunas de sus pinturas tomadas del natural, las cuales son muy suficientes para acreditarla de verdadera artista.

Entre los trabajos de los alumnos del curso anterior merecen especialísima distinción los de la niña Clarisa Blanco y los del joven Rigoberto Moya, los cuales, en algunos meses de estudio tan sólo, han llegado a poder ejecutar estos dibujos (mostrándolos) entre los cuales los hay que suelen necesitarse varios años de práctica para ser interpretados, generalmente con menos seguridad y

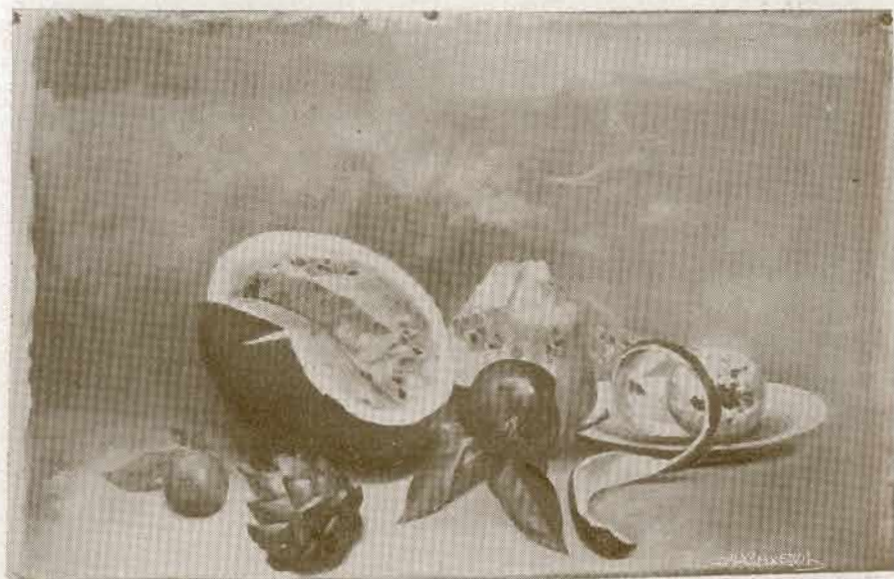
acierto, lo que demuestra que para el dominio de la técnica en el dibujo y la pintura se requieren facultades especiales, y que los estudiantes celosos del adelanto tienen forzosamente que dejar atrás a sus compañeros menos aplicados, que son la mayoría en todas partes.

Sin otras referencias por el momento queda demostrado que en la Escuela se enseña y se aprende a pintar como es debido, y bien merecen aplauso los estudiantes que sin el estímulo del mercado para sus obras, no desmayan en el empeño de dominar las dificultades del Arte.

En otros establecimientos de la Re-

pública y por medios diferentes, se procura despertar interés por esta clase de adelantos, generalizándolos en beneficio de algunos niños, quizás en perjuicio de otros, y es que se reconoce por los instructores de la juventud que el desenvolvimiento de las facultades artísticas ennoblece a los hombres y a los pueblos en que estas fa-

cultades culminan. La belleza artística mitiga muchas miserias y dificultades de la vida: ella, como elemento moderador, como compensación necesaria a las luchas y dolores del mundo, aparece hasta en los esplendores luminosos de las noches solares y borda de flores los bordes del abismo. Cuando las civilizaciones decrecen y las ra-



Estudio al óleo, del natural.—SRTA. MARÍA LUISA BARRIONUEVO

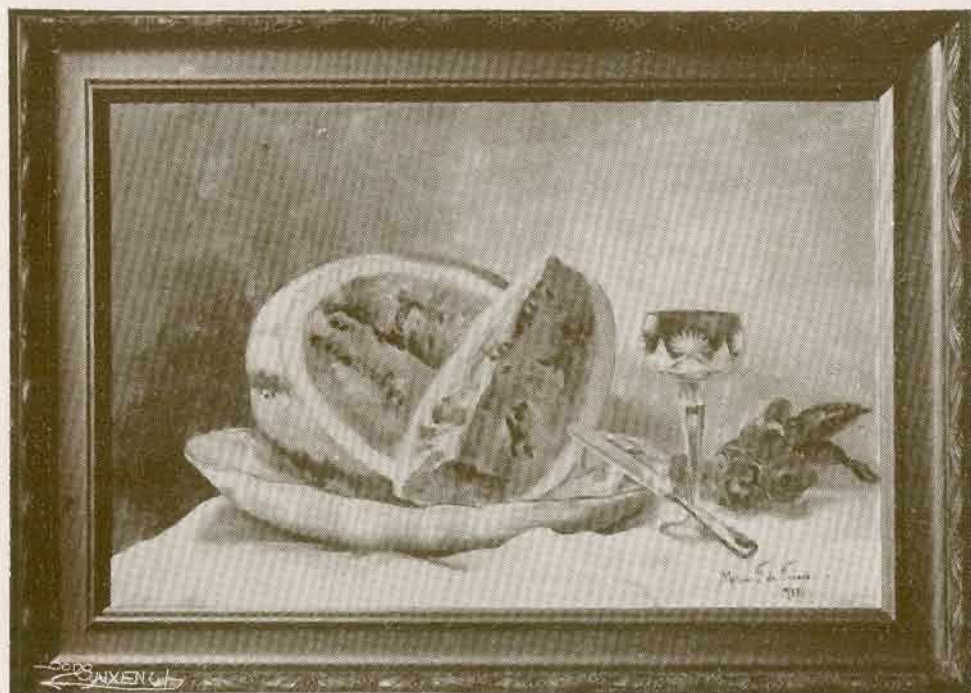
zas declinan, sólo dejan como sagrado testimonio de su paso, como muestra de la grandeza que alcanzaron, sus obras de arte, las cuales parecen hablarnos de nuevos empeños, de nuestros respectivos deberes, de lo que esperan a su vez de nosotros aquellos que han de seguirnos en la eterna conquista del ideal. Sin el concurso de las obras monumentales, sin el auxilio del arte, revelador de nuestro *grado actual de cultura*, ¿podríamos legar al porvenir, ahora, que ni sabemos, como en otros tiempos, perpetuar los colores de nuestros cuadros? Tan sólo la ceniza a que la polilla ha de reducirles con los tan

amados volúmenes de las bibliotecas.

Es propio de organizaciones no vulgares el mirar en dirección al futuro, y el futuro inmediato de la República se ve llegar con caracteres verdaderamente extraordinarios. Tengo la íntima persuasión de que en este territorio se preparan acontecimientos de suma trascendencia relacionados con el progreso; que en Centro América han de resolverse problemas de *influencia mundial*, y que será uno de los emporios de las artes, el comercio y la industria; y puesto que ello ha de ser así, se impone el deber de ir preparando, de formar robusto y vigoroso el sentimiento y la educación artística,

en tanto que se determina y construye ese gran campo de actividades. Para ello precisa que ciertas influencias desviadas no encuentren acogida en la conciencia nacional y poner oportuno reparo a determinados prejuicios que no quiero dejar de rebatir; pero, por

si mi palabra no fuese para ello suficientemente autorizada apelo a la del eminente artista Sorolla, que ha pasado de triunfo en triunfo por Europa y Norte América el glorioso estandarte del Arte, y que, combatiendo el error vulgar de que los artistas se im-



Estudio al óleo, del natural.—SRA. MARIA F. DE TINOCO

provisan o se producen por generación espontánea, nos dice así: (*)

«¿Cuánto tiempo he tardado en limitar ese arte? ¡Veinte años!... Hasta el cuadro mío que hay en el Luxemburgo no vi mostrármese en toda su amplitud el ideal que yo perseguía. Fué una gestión laboriosa, pero metódica, razonada; las vacilaciones llegaron a encontrar norma fija, pero no súbitamente, no sin gradaciones: se inició en *Assisi*, tomó forma en la obra que

allí realicé, apareció clara en mi lienzo *El boulevard*, la encontré casi definida en *Otra Margarita*, y se me ofreció amplia, real, palpable, resuelta ya en «los bueyes sacando la barca», en mi *Sol de la tarde*.

Y esta ha sido mi labor que comienza con el *Dos de Mayo* y termina con *Sol de la tarde*, es decir, que no termina, sino que de entonces acá se consolida más.

Mi único afán desde que ingresé en la Escuela de Bellas Artes de Valencia, fué crear una pintura franca, una

(*) Véase *Monografías de Arte* por A. Gil, págs. 20 y sigs.

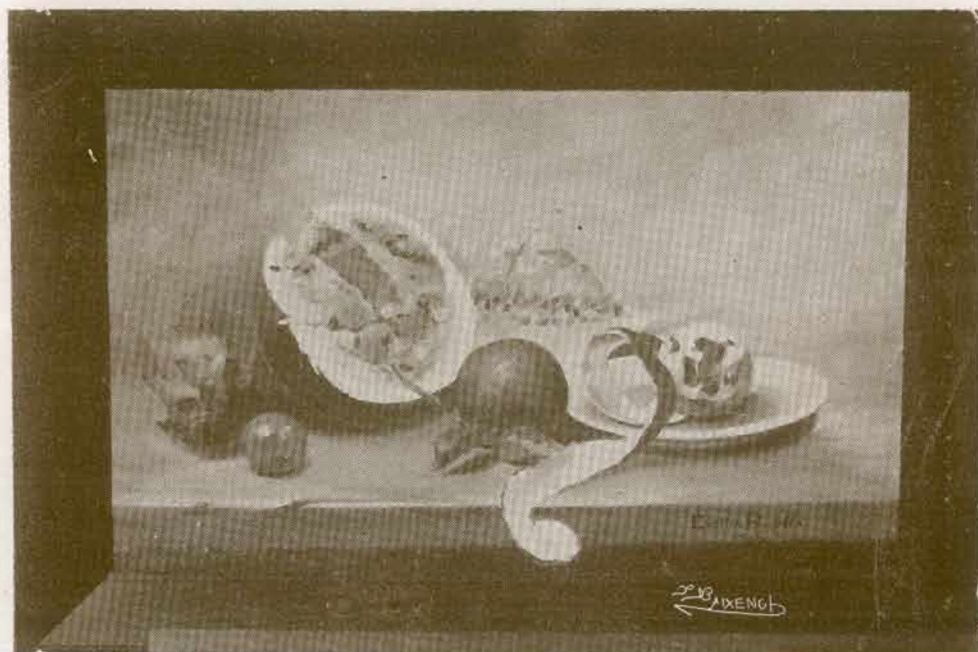
pintura que interpretase la Naturaleza tal como es verdaderamente, tal como debe verse, y creo, eh? que he conseguido lo que me propuse.

Ahora es cuando mi mano obedece por completo a mi retina y a mi sentimiento. ¡Veinte años después! Realmente, a la edad en que debe uno

llamarse pintor: *¡después de cuarenta años de trabajo!*

Y así es, en efecto: como el gran artista, yo, también al cabo de mis años he venido a tener clara conciencia y relativo dominio de este sublime arte que profeso.

Una vez bien entendido este punto,



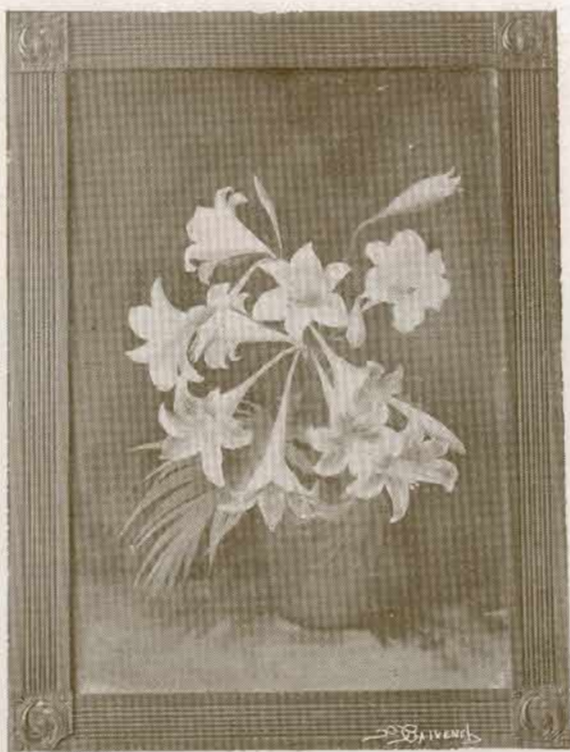
Estudio al óleo, del natural.—SRTA. EMILIA PRADILLA

cúmpleme tratar de otro, aun más importante si cabe, cual es el de combatir la funesta epidemia del modernismo, que afectara el concepto del arte actual, concepto que no ha tenido arraigo en todas partes y que ya cae en el merecido descrédito, siendo duramente fustigado por pensadores eminentes. El reputado y erudito escritor Pompeyo Gener, refiriéndose en su artículo de la revista *Mercurio*, *El Arte*, a simplicistas, cubistas, futuristas, órficos y sincromistas, *estudios de patología artística contemporánea*, etc., ofrece a la pública consideración una seria de reproduc-

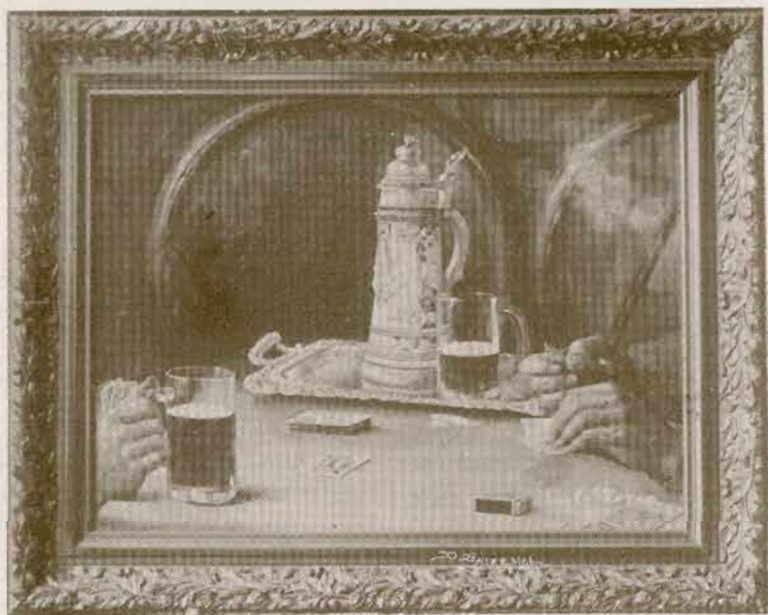
ciones en grabado, de obras que parecen engendros de la demencia, que no se concibe cómo hayan podido ser aceptados ni por un momento sin severa repulsa en pueblos que presumen de ir a la cabeza de la civilización.

Es fenómeno muy natural y conocido que cuando un severo y exagerado dogmatismo oprime como en círculo de acero y dificulta la libre expresión de las ideas, de la inspiración y el sentimiento, se sigue el apasionado desborde de independencia, el vehemente deseo de pasar sobre todo fundamento y principio de autoridad, y esto ha sucedido en literatura, filo-

Estudio al óleo,
del natural



Señorita
MARIA AURELIA
CASTRO



Estudio al óleo, del natural.—ALEJANDRO STEINER



Estudio al óleo, del natural.—SR^{TA}. ANGELA CASTRO Q.



Estudio al óleo, del natural.—SR^{TA}. MARIA AURELIA CASTRO Q.

sofía, religión y arte en los últimos tiempos: las pretensiones impositivas han dado margen a una verdadera demagogia, especialmente en lo que se refiere a la pintura; y bajo el pretexto de que cada cual tiene el derecho de expresar a su modo el sentimiento y la comprensión de la estética, se producen aberraciones y monstruosidades tales como si el mundo fuese un ver-

dadero manicomio. Este contagio no ha dejado de alcanzar a la República, haciendo presa de alguien bien dispuesto para seguir con provecho otras orientaciones; y cuantos nos sentimos alentados para hacerle frente al mal estamos obligados a combatirlo con energía indomable y sin misericordia. Afortunadamente, como antes he dicho, hay naciones que han permane-



Estudio al óleo, del natural.—GILBERTO HUERTAS C.

cido refractarias a tales desatinos y debemos cifrar nuestro empeño en imitarlas. Cultivemos con amor las elevadas inspiraciones de la belleza artística, que no consisten tampoco en la servil y nimia reproducción de las formas materiales. Pretender copiar en todos sus detalles y pormenores la más humilde de las florecillas, sobre ser empresa imposible, no conduciría a fin alguno práctico con relación a los propósitos propios del verdadero Arte; el Arte que resulta del conjunto de la manifestación universal, el que emana de la Mente del Logos, es inabarcable en su magnitud abrumadora e intraducible en sus ínfimos pormenores; pero el alma humana, cuando se levanta en alas de la inspiración a

la altura de las concepciones de la belleza artística, tiene que actuar en su campo propio, relativo, y siempre vario, donde, creando situaciones e imágenes con genial, fácil y segura mano, refleja en ellos los destellos del sentimiento de particular manera, imprimiéndoles el poder de trasmisión, el sugestivo encanto que nos cautiva y ennoblece».

Tengo el deber de señalar también otros prejuicios que levanta la opinión adversa contra este establecimiento, uno de los cuales es el de mi extranjería: sobre que no llevo a comprender bien cómo los españoles podamos ser tan extranjeros entre aquellos por cuyas venas circula la misma sangre que la nuestra, hay que proclamar



Estudio al óleo, del natural.—SRTA. ANGELA CASTRO Q.

muy alto que la patria de los artistas no cabe en los estrechos límites de las fronteras. Ante los prestigios del Arte, no hay, no puede haber, desaparecen los mezquinos conceptos de que si el que lo cultiva nació en Europa, en América o Asia. De no ser así, señores, para ser consecuentes, ciérrense los patrios oídos a los notables can-

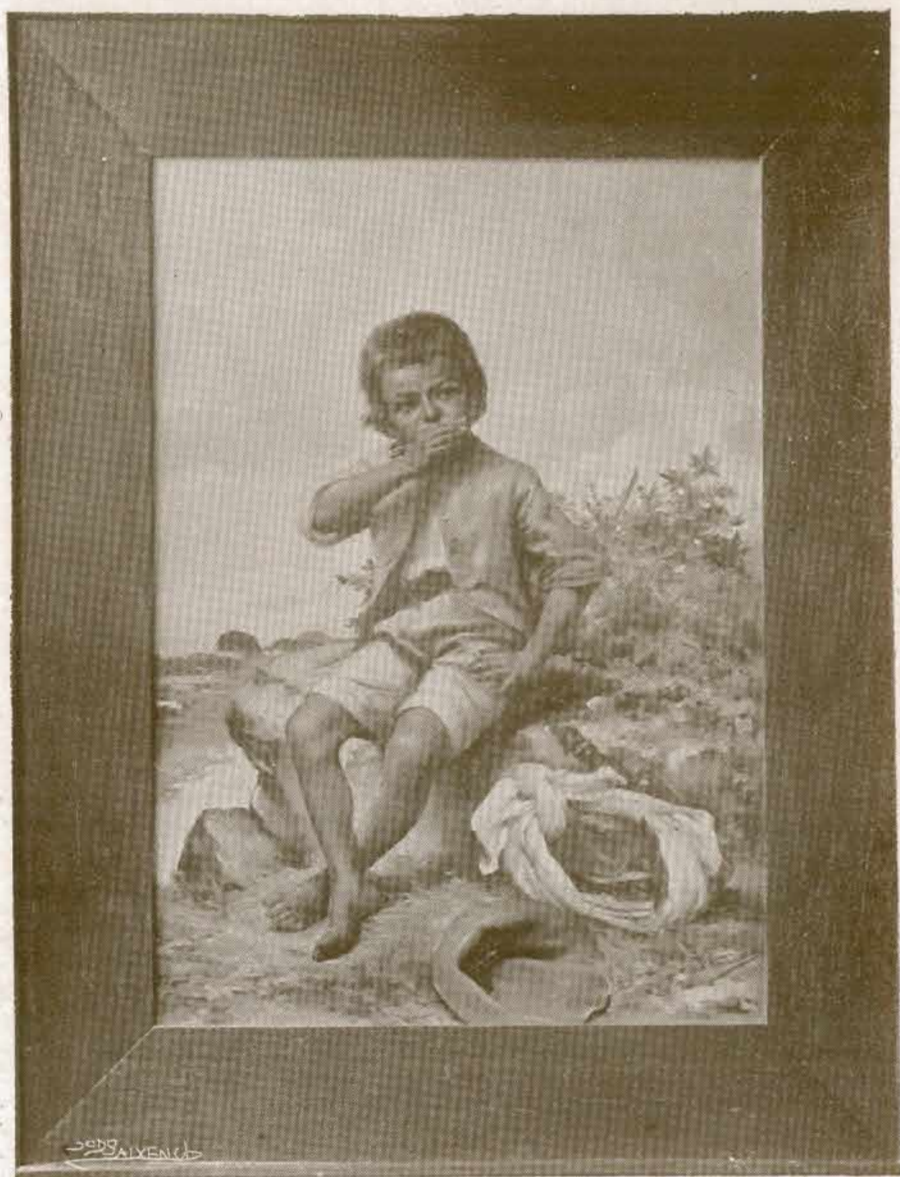
tantes que de otros países vienen a recrearnos con sus talentos y facultades extraordinarias. El lenguaje (pudiéramos decir) el medio de transmisión de la expresión artística es de universal carácter, y de igual manera comprensible para todas las gentes.

Estos tanteos de acometividad inconsciente, que contrastan tanto con



RIGOBERTO MOYA

Apunte al lápiz del Director de la Escuela



Con las glorias se van las memorias

Cuadro al óleo, original, pintado por el Sr. Povedano, Director de la Escuela

Bosquejo

A una que se va

Para José María Zeledón

Ha vuelto ya la lluvia, y se humedecen
los secos tallos del jardín. Las Hadas
Flores, se sienten como enamoradas
y al beso de las gotas se estremecen;

Allá en la lejanía se adormecen
las pensativas frondas, inclinadas
como ánforas inútiles, volcadas,
que con temor de henchirse se invirtiesen;

Opio de sueño en el paisaje abruma:
el leve olor de la humedad perfuma;
es el olor de la Naturaleza...

Es que la tierra en su ansiedad de lluvia,
levanta el pecho, y de su axila efluvia
fecundo olor a germen... y bosteza.

Así que te hayas ido y no hayas vuelto:
Así, que como siempre, turbadora,
te alejes de mi lado, como ahora,
sellado el labio, el ademán resuelto;

Así que sueñe en tu cabello suelto:
tus caricias, tu afán, tu alma traidora
y tu infinita claridad de aurora,
entre la sombra de la estancia envuelto;

Así que el soplo del olvido arroje
tu recuerdo de amor, y quede inerte
el último rosal que se deshoje,

No pretendas, mujer, que torne a verte,
pues puede que al venir, te halle y se enoje
Nuestra Buena Señora de la Muerte.

Rafael Cardona J.

7. 15. 914.

3. 15. 914

Doña Concepción Gimeno de Flaquer

Tenemos entre nosotros en estos instantes a la distinguida escritora hispana doña Concepción Gimeno de Flaquer, cuyo nombre había venido ya hasta estos rincones de América sobre el pegaso volador en que ella hace cabalgar su pensamiento.

La señora Gimeno de Flaquer pertenece por derecho propio a la aristocracia de la inteligencia; en su escudo heráldico resplandecen los títulos que dicen las conquistas de su pluma.

Evangelio de la mujer; Mujeres de regia stirpe; Mujeres de raza latina; En el salón y el tocador; La mujer intelectual; Madres de hombres célebres, tales son los títulos de algunas de las

obras que la señora Gimeno de Flaquer ha confiado a las olas inconsistentes de la publicidad.

La señora Gimeno de Flaquer ha dedicado también una buena suma de su tiempo y de su inteligencia a las labores angustiosas del periodismo: en México, donde residió bastantes años, dirigió una revista titulada *El álbum de la mujer*, en que volvía gallardamente por los fueros y por la cultura de su sexo.

La distinguida escritora, que ha recorrido últimamente varios países del Sur, en donde, como era de esperarse, obtuvo el cortés acogimiento debido a la dama y a la escritora,



DOÑA CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER

viene hoy a Costa Rica con el designio de abogar por el acercamiento de las dos familias hispanas que viven allende y aquende el océano. Con ese fin se propone, según se nos dice, dar algunas conferencias públicas.

PANDEMÓNIUM saluda con todo respeto a la señora Gimeno de Flaquer y espera que el ambiente social de nuestra patria sea propicio al simpático intento que a estas humildes playas la trae.

El poema de la Antigua

Con este título ha editado recientemente el *Diario de Centro América*, en elegante folleto, una serie de artículos, dedicados a la Antigua Guatemala, de que es autor José Rodríguez Cerna y que éste escribió, según declara en el proemio de la obra, «en unas breves vacaciones de descanso». El mismo Rodríguez Cerna dice lo siguiente de su pequeño epítome antigüeño: «Es la ciudad augusta a través de una impresión ingenuamente personal. Visiones fugaces, tal como urgía el tiempo; relámpagos de paisajes; emoción a flor de alma». Un estimable colega josefino, cuya pluma es un huril de arte literario, describe así el libro de Rodríguez Cerna: «Es un pequeño breviario de sensaciones frente a la majestad de la ciudad colonial. Pequeñas acuarelas que son, también, estados de alma. Es indiscutible el mérito literario de Rodríguez Cerna: para nuestro criterio es, actualmente, uno de los primeros prosistas centro-americanos». El juicio de Augusto C. Coello, que de él son las palabras trascritas, es de un rigor con el cual estarán de seguro conformes cuantos posean el sentido del arte literario. Bastará leer una página de Rodríguez Cerna para que compartáis con entusiasmo esa opinión decisiva, que no ha menester la autoridad de los críticos profesionales para ser respaldada y para hacer su camino triunfal por entre las disensiones de criterio que dividen y subdividen al gran público. Ya los lectores asiduos de PANDEMÓNIUM conocen algo del joven y brillante escritor guatemalteco, — *Neurastenia*, hermoso artículo suyo, de sagaz psicología, que tuvimos el placer de reproducir en número reciente. Ahora les presentamos con fruición igual dos artículos de *El poema de la Antigua: El primer día y Acuarela antigüeña*. Pero no nos conformaremos

con esto: nuestro designio es poder ofrecer a los lectores de PANDEMÓNIUM una información gráfica de la Antigua,—testimonio solemne del bello poderío colonial, que sobrevive con pujanza incontrastable a los trágicos desórdenes de la Naturaleza tropical: dos colosos invencibles que continúan frente a frente,—amenazante el uno; altivo y risueño el otro. Entonces, junto con la información gráfica que os anunciamos, saborearéis los otros artículos de Rodríguez Cerna.

J. A. f.

El primer día

I

Itálica famosa despierta. Por el aire empapado de juveniles frescuras dilatan las campanas tempraneras el parloteo de sus bronces. Hay toses de transeuntes, que van con las manos en los bolsillos. En la ventana de horizonte, entre los volcanes, la mañana se viste de pontifical. Las calles se van tornando brillantes de vida y gloriosas de luz.

Se aspira en las rotas hojas de este manuscrito la antigua fragancia de la leyenda y de la historia, que perfuman el divino ambiente de este valle divino.

¿Sería esta casa, en que la hospitalidad es una continua gentileza, aquella en que doña Guiomar de Escalante lloró penas de amor, dulce llanto, por don Rodrigo de Arias Maldonado? ¿No fué este cuarto el escritorio en que don Manuel de Alarcón arrimó el hombro poderoso para apuntalar el muro señorial de los Padillas?

Los pasos con emoción se aventuran por los corredores largos como claustros y por patios vastos como plazas. Flores y hojas pretenden en vano animar las húmeda vejez de los arriates. La mañana misma, el reir mismo de los niños, están como fuera de lugar en esta quietud de paz otoñal en que la gravedad vetusta de las cosas impone pretéritas evocaciones.

Aquí, en esta tranquilidad provinciana, doblemente ennoblecida por la inmortalidad y por el dolor,—Pompeya del trópico,—se comprenden el lento ajedrez y la apacible bácgia, en que el naípe temblaba en manos ancianas, alrededor de la mesa las solemnes sillas de nogal, forradas de terciopelo de Utrecht, bajo el lácteo destello de las arañas de plata,—tapizadas las habitaciones por piezas de cabritilla adobada, con adorno de figuras; y se escucha apenas el afelpado andar del ama pasando frente al sueño del señor canónigo, que digiere su espeso chocolate con el rosario en las manos beatíficas.

En la calle, muros coronados de yerbas amarillentas. Muros descascarados, con manchas de negro y gris, en los que asoman la inmutabilidad de la piedra y del ladrillo unidos por la eternidad de la argamasa; muros que interponen a cada momento, a cada instante, en todas partes, la interrupción de sus recordaciones entre la pintada coquetería de las construcciones modernas, y sobre los que se agitan ramas, como manos de prisioneros pidiendo socorro; que añoran los palacios fastuosos y lejanos y las escalas tendidas para ir a buscar besos a furto del oidor o del Alférez Real; muros viejos y tristes que atraen miradas piadosas con humedad de melancolía,—muros de la Antigua, que han visto mucho y que se resignan, con resignación de abuelos, entre el torrente de vida que los envuelve...

Arriba, en la cúspide de los volcanes, el yelmo de oro del sol.

Acuarela antiguena

IX

Este paisaje es un pensamiento de Virgilio leído en las pupilas de Fra Angélico. Tan azul es el cielo que parece inocente. En los campos están al par las flores y las églogas.

Avenidas con troncos robustos de virilidad y parasitarias de femenina gracia: la luz las penetra, pero volviéndose encaje. Anchas avenidas a la vera de las cuales fuga la coquetería de diamantes y de plata de las aguas. Enfrente, el reto del volcán.

Percíbese el arcaico volar de las leyendas. Al inclinarnos, podemos recoger una flor de tradición. Se escuchan seculares voces, en esta vejez de siglos que reposa en medio de bosques en juventud. Bajo nuestros pies, tiembla la historia. Díjérase que caminamos sobre las losas de una tumba... Involuntariamente, en esta ciudad evocativa, en esta ciudad de ensueño, se requiere el espadín y se echan de menos los jubones acuchillados y la nieve del polvo en las pelucas ceremoniosas.

¿Ese transeunte no viene de exponer sus onzas al tresillo en casa de don Francisco de Peraza y Rojas, Conde de la Gomera? ¿No es acaso un conspirador de Los Nazarenos aquel embozado que se recata a la puerta de un templo? En la frente de tal eclesiástico bien puede estar ardiendo la sacra llama de la *Rusticatio Mexicana*...

Precedido de su zaguanete va el Capitán General, dentro de su solemne carroza de cuatro caballos empenachados; y a su paso los chambergos barren el suelo. A la hora del angelus, bajo la bendición del señor arzobispo, la sobrina abrileña escucha, ardientes las mejillas, los requiebros del gallardo alférez que vino en el último galeón real. Un corrillo callejero comenta la venida del señor Visitador, que está en el convento de La Merced y que trae pliegos reservados para la Real Audiencia. En la sombra

brilla apenas el candilejo en las seráficas correrías de Pedro de Bethancourt.

Ahora, Fabio mira de nuevo las altas torres vencidas, y pasea la melancolía de sus recordaciones por la pereza de las plazas y por muros suavizados por el musgo.

Un bello rostro asoma a los pasos, escándalo de la desierta calle. Adviértese en él palidez de clausura, nostal-

gia de vida. Son quince años que bostezan. Piénsase en la hermana tornera, en las madrugadas llenas de maitines, en los cuchicheos del locutorio. Y la fugaz aparición acaricia como una luz y anima con su toque rosa las ruinas legendarias...

José Rodríguez Cerna

(Del libro *El poema de la Antigua*).

PARRAFILLOS

Selección y cultivo del maíz

El departamento de Agricultura, creado a iniciativa del incansable trabajador don Enrique Jiménez Núñez, como una dependencia de la Secretaría de Fomento, ha llevado a efecto una labor cuyo resultado no puede escaparse a los ojos observadores, y eso que el departamento en referencia aun no tiene cuatro años de funcionar de manera sistemática. Seguramente, los efectos de la propaganda emprendida por la Secretaría de Fomento, desde que ella está a cargo del señor Jiménez Núñez, no son de esos que se echan de ver inmediatamente: hay gestiones de elaboración lenta y de resultado que sólo se nota bien a distancia; una de ellas es necesariamente ésta que se ha propuesto combatir el empirismo en nuestros métodos agrícolas y hacer que el suelo alcance una producción proporcionada al coeficiente de su potencialidad. Así y todo, a esta hora encontramos ya en muchas partes del país los frutos de la labor científica que aun no hace cuatro años se impuso la Secretaría de Fomento al fundar el Departamento de Agricultura; y si ese resultado no se notara aún, siempre podríamos tener la certidumbre de que la faena tan recientemente realizada habría de dar

el resultado preciso en su tiempo y sazón; porque ningún trabajo se pierde si se hace en condiciones propicias y con arreglo a lo que manda la ciencia. Estas consideraciones se nos han venido a las mientes al recibir el folleto titulado *Selección y cultivo del maíz*, el cual contiene una notable conferencia dictada por el profesor don Lucas Raúl Chacón, que en calidad de propagandista se halla al servicio del Departamento de Agricultura, desde que esta oficina emprendió sus trabajos de renovación a través de todo el país. La conferencia del señor Chacón, escrita en lenguaje muy claro, como lo pide la materia, es una instructiva disertación acerca del cultivo del maíz, y ella contiene indicaciones prácticas, de notoria utilidad, con respecto a la selección y siembra del precioso grano, que constituye un renglón de primera necesidad para la subsistencia inmediata del pueblo costarricense.

Por la escuela

Un número reciente de *El Mentor hondureño* trae la siguiente noticia: «En la sesión que el *Ateneo de Honduras* celebró el 20 de octubre próximo pasado, el ateneísta Luis Andrés Zúñiga hizo moción para que se abra un

concurso pedagógico, en el que deberán tomar parte los maestros de la República, indicando ligeramente estos temas: *Higiene escolar en Honduras y Defectos de los programas de Enseñanza Primaria*. Según la moción, los vencedores serán premiados con valores metálicos. La idea fué aprobada y el mocionante ofreció contribuir con *cien pesos* anuales. ¡Cuánto no se hiciera con hondureños como el ateneísta señor Zúñiga! Mociones como ésta acreditan los esfuerzos inteligentes que el Ateneo de Honduras hace por corresponder a los fines de su institución y la importancia muy justa allí concedida hoy a cuanto se relaciona con el arduo problema escolar, cuya solución suele traer aparejado el esclarecimiento de conflictos sociales que la ciencia política no siempre acierta a desatar de modo conveniente y en absoluto. En efecto, todo problema social es en sí un problema de educación.

Lecciones de agricultura

El inteligente, incansable y concienzudo trabajador don Enrique Jiménez Núñez ha escrito recientemente unas lecciones de agricultura que son el resumen teórico de sus trabajos en el Liceo de Costa Rica y que serán en adelante el texto de la materia en el citado plantel de enseñanza, en donde el muy distinguido profesor tiene a su cargo esas clases. Trátanse en el texto referido todas las cuestiones cuyo estudio ha de dar a los jóvenes un conocimiento exacto de la agricultura, así en lo que se relaciona con los principios generales de la ciencia, como en lo que mira a las condiciones particulares del país. Es, pues, una obra esencialmente práctica y, en tal concepto, de utilidad manifiesta para jóvenes que deben recibir una educación en armonía con necesidades que les saldrán al paso en su vida de adultos y en cuya satisfacción se halla a la vez la fuente de todo nuestro progreso. Desgraciadamente,

la edición de esta obra sólo consta de unos pocos ejemplares mandados hacer para sus alumnos por el señor Jiménez Núñez mediante procedimiento manual de esos que apenas permiten obtener un número de copias muy reducido. Sería, pues, muy conveniente que el Gobierno adquiriera la propiedad de esta obra y que, una vez dueño de ella, mandara tirar una edición muy copiosa para proveer a todas las escuelas de la República, en las cuales la enseñanza agrícola debe darse a todos los alumnos. Seguramente, el libro del señor Jiménez Núñez no es para puesto directamente en manos de los escolares; pero el maestro encontraría en él un auxiliar precioso, que llenaría los vacíos de su preparación, deficiente, en muchos casos, y que lo pondría en camino de contribuir a la nacionalización de la enseñanza. Aprovechemos, en beneficio de todos, el trabajo de las inteligencias cultas, con lo cual también brindaremos un estímulo a los hijos del país que no ponen bajo llave el tesoro de sus conocimientos.

Nuevo compendio de gramática castellana

El profesor guatemalteco don F. Contreras ha compuesto hace poco un nuevo tratado de gramática castellana. Tomamos la noticia de un periódico español; porque desgraciadamente es tan nulo el intercambio intelectual entre las países del istmo, que sólo por conducto extranjero solemos conocer, y aun eso, de nombre, la participación de nuestros hermanos en las labores científicas y literarias de América. No podemos, consiguientemente, decir de la nueva gramática cosa alguna que sea expresión de nuestro propio juicio; pero nos complacemos en reproducir la noticia en estas páginas, tanto porque deseamos dar idea del movimiento intelectual que se realiza en nuestra patria grande, como porque, a la vez, consideramos honroso para ella que en otras

partes se tome en cuenta y se examine la labor de sus hijos. Nos llama la atención, desde luego, lo que sobre el capítulo de galicismos dice el periódico al juzgar la gramática del señor Contreras. He aquí sus palabras: «Niega el señor Contreras que sean galicismos buen número de frases tenidas comúnmente por tales, y en ello sigue la tendencia ya indicada por el mismo Baralt, que tan adelante llevó su estudio en el Diccionario especial. Contreras explica con algunos ejemplos una afirmación que no hay quien deje de encontrar atrevida. El error tiene dos orígenes: el primero, la falta de lectura de los antiguos libros y monumentos de nuestra literatura; el segundo, es el olvido del común abolengo del castellano y del francés, que hizo que en las primeras épocas tuviesen mayor parecido que ahora las palabras y los giros de ambos idiomas». Las consideraciones que preceden nos hacen pensar que nuestro compatriota el señor Contreras es un tratadista de criterio propio e independiente.

Piedras preciosas

En el modesto cofrecillo de PANDEMÓNIUM despiden luces resplandecientes unas cuantas piedras preciosas con que nos obsequian artífices centroamericanos de la palabra. Tales preciosidades aparecerán pronto incrustadas, como adorno exquisito, en la piedra tosca de nuestras columnas, que se convertirán de ese modo en placas de matizados y relucientes arabescos morunos. Alonso Guillén Zelaya, Carlos Bustamante, M. Alvarez Magaña y Salvador Erazo nos han enviado algunas bellas producciones de su pluma, —gentileza que agradecemos en todo lo que vale y que cada vez más nos acerca al ideal, sinceramente por nosotros acariciado, de convertir esta revista, que no tiene locas pretensiones mundiales, que no sueña con lucros, en hogar abierto a cuantos por estas latitudes buscan en el Arte el calor que necesitan para no perecer triste-

mente en las estepas nevadas de grosero mercantilismo.

Visita a San Lucas

Los obreros del libro están dando testimonios edificantes de que poseen ideas elevadas y sentimientos altruistas y de que, bajo el aguijón de tales estímulos, germen de todo lo noble, ellos saben realizar actos que, en forma de voz sin acritudes y de socorro tangible, llevan a los que padecen el óbolo de la piedad altamente inspirada y fecunda. Los obreros del libro han ideado esta vez hacer una excursión de descanso y solaz al puerto de Puntarenas durante los días de la presente Semana Santa; pero han encontrado también el medio de hacer que su excursión se vuelque, como una copa de beneficios, sobre los pobres aislados de la isla evangélica, que sentirán nacer en su espíritu impulsos de noble regeneración, al escuchar las frases de cariño fraternal y al recibir los socorros sin ostentaciones que les llevarán los tipógrafos. Faltos de recursos con qué satisfacer las reclamaciones efusivas que el hada de la caridad entona en su corazón, los nobles obreros han llamado sin miedo a todas las puertas en demanda del óbolo para el hermano infeliz que expía en San Lucas los extravíos de su entendimiento, —hijos las más de las veces de las influencias sociales, o de una educación deficiente y mal orientada, o de transmisiones fisiológicas que suelen tener el empuje ciego e incontrastable de la fatalidad. El acto de hermosa caridad que ahora realizan los tipógrafos no sólo será fecundo por el bien que directamente proporciona a una casta de desgraciados, sino también por el ejemplo de esforzado cristianismo que él ofrece a todas las asociaciones de obreros, en cuyo seno residen, esperando el agua germinadora, semillas que deben reventar en floraciones de bien.

(Este *parrafillo* debió salir en el número anterior de PANDEMÓNIUM.)